



LA RÁBIDA

REVISTA COLOMBINA IBEROAMERICANA

SEGUNDA ÉPOCA

Redacción y Administración: SAGASTA, 37

AÑO X

Huelva 30 de Enero de 1923

Núm. 102

DIRECTOR PROPIETARIO: JOSÉ MARCHENA COLOMBO

La doctrina de La Rábida

Para llevar a la práctica estos principios, se procederá, desde luego, a la formación de una vasta Hermandad de hombres, para proceder, sucesiva y progresivamente a la vasta Hermandad de Pueblos que han de integrar mañana la Gran Confederación Racial etc. etc.

(De la Base adicional a la Doctrina de la Rábida).

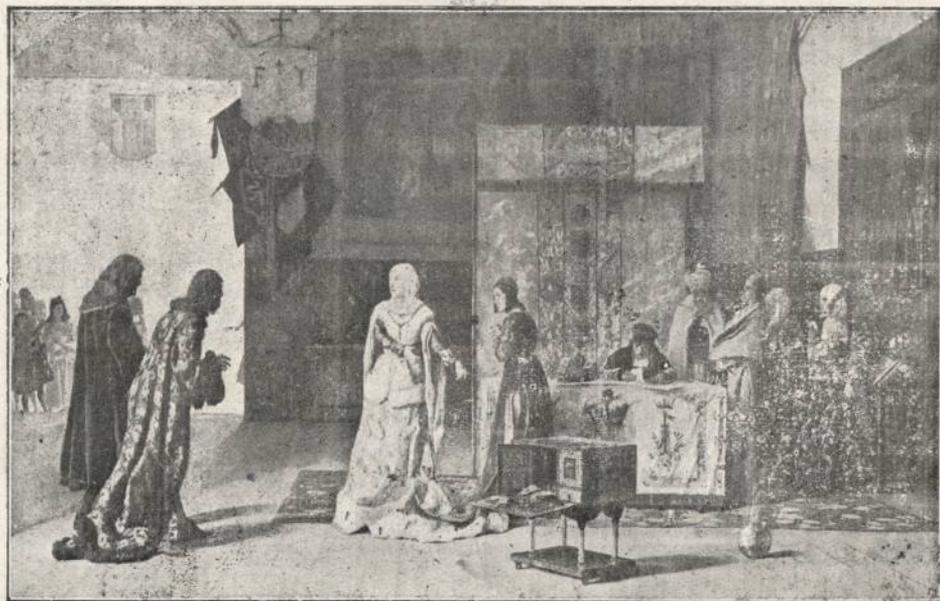
II

No tienen autoridad—decíamos en nuestro artículo anterior de esta serie—las sociedades iberoamericanas de la península ibérica para promover la unión política de los pueblos de nuestra Raza en América, por la simple y primordial razón de que ellas mismas están desunidas y no han provocado, como paso preliminar, la unión de todas ellas, así las que tienen

sus domicilios en el solar español como las que lo tienen en el suelo portugués.

Este gran paso prestigiaría grandemente el ideal acariciado y le daría fuerza enorme más allá del Atlántico, de manera tal, que su acción sería casi decisiva.

No es que no haya otros obstáculos en el camino a seguir para tamaña empresa. Por de contado, los Estados Unidos, amparados en su célebre Doctrina de Monroe, celosa de toda acción política de los países de Europa en América, y aún sin eso, opuesta a toda tendencia unificadora de los destinos políticos de la América Hispana, opondrían gran resistencia a tal empeño, primero, usando las armas de la política del dollar, de eficacia tan conocida en los anales cancillerescos de la influencia internacional de Washington; después, las de presión y por último las del castigo, favoreciendo revoluciones internas y reconociendo Gobiernos hijos de la revuelta por el Poder, como aconteció reciente-



Isabel la Católica cede sus joyas para la empresa Colombina.

mente en Centro América, ante la amenaza para el coloso del Norte, de que las cinco naciones ibéricas vecinas del canal de Panamá, iban a quedar convertidas en una confederación de pueblos.

Inténtese o no esa forma de Gobierno confederado por las naciones madres del viejo Continente, los norteamericanos no solo no favorecerían tal solución, sino que se opondrían a ella en cualquier forma, incluso por la fuerza, so color de que tal intento sería una casi declaración de guerra a los principios de la Doctrina de Monroe, que ahora tiene tales elasticidades, desde el punto de vista de la interpretación acomodaticia de aquellos a quienes favorece, que ha llegado a pensarse que el viaje de nuestro Rey a la América Hispana sería una flagrante violación a la esencia de dicha Doctrina.

Hace poco más de un año, cierto importante rotativo de Nueva York preguntaba en un sensacional artículo al Gobierno de Washington, si no había parado mientes en el significado y alcance de ese proyectado viaje del Monarca español a los países de habla española en América.

Mientras el ideal de unión iberoamericana no ha pasado de la esfera de un sentimiento platónico, el Gobierno y la opinión de los Estados Unidos han prestado poca atención al asunto; pero, desde el instante en que de España o de Portugal, o de ambas juntas, partieran las primeras indicaciones oficiales en este sentido, la Nota cancillerescas no se haría esperar, acaso con carácter conminativo.

Pero es el caso que ya no se puede seguir en esa labor platónica que desde Europa se ha venido realizando, traducida en actos de acercamiento y simpatía raciales, tan espléndidos como los que se registran anualmente en las fiestas de la Raza.

Ha llegado el momento de actuar y de actuar enérgicamente, no yendo contra nadie, sino simple y sencillamente en favor de las conveniencias de la entidad racial que forman España, Portugal y los pueblos que respectivamente hablan ambos idiomas en el Nuevo Continente.

Y solo al pensar en la indefensión en que viven esos pueblos, con la vecindad de un poder de lengua y mentalidad extrañas, que cada día adquiere mayor fuerza, determinando así un desequilibrio notorio en la vida de aquella parte del mundo, asusta fundamentalmente a los hombres que tienen la visión del porvenir y que conocen un poco, desde Roma acá, los procedimientos empleados por los Imperios.

Existe, sin embargo, un camino a seguir, camino olvidado y aún desconocido por muchos en España, para llegar a la finalidad que se apetece: el aprovechamiento de una fuerza, cuyos elementos, dispersos casi, o por lo menos de funcionamiento individualista, que en América desarrolla con gran éxito sus esfuerzos en todos los sentidos de la humana actividad.

Es un factor sobre el que España y Portugal tienen dominio real y efectivo, porque son sus componentes prolongación legítima y natural de ambas naciones y este factor es el que se halla integrado por las colonias españolas y por tuguesas que viven y prosperan en América.

Respecto de ellas y su organización efectiva, no habría posibles notas conminatorias de ningún poder del mundo, por grande que este poder fuera, en razón a que ello sería rebasar el límite de las intromisiones a que estamos ya tan acostumbrados del lado allá del Atlántico.

Y es de suma oportunidad insertar aquí párrafos de una carta que escribí desde Madrid a mi grande amigo el señor Marchena Colombo, cuando éste tuvo la amabilidad de invitarme a tomar parte en las fiestas de la Raza que con tanto esplendor se celebraron en Huelva últimamente:

«Admiré y admiro—le decía yo con fecha 25 de Septiembre—la perseverante obra de la Sociedad Colombina Onubense, y muchas veces la menciono con pronunciamientos de franco elogio en mis artículos y discursos. Mucho se ha hecho en esa dirección y buena parte de esa gloria corresponde a ustedes, pero juzgo que queda no poco por hacer para convertir en realidad tangible todo lo actuado. Tal vez yo pueda poner un grano de arena más en ese monumento que ustedes han levantado aquí con tan sólidos cimientos, y por eso no puedo ni quiero ni debo excusarme de colaborar a su remate y coronamiento, que es cosa urgente, habida cuenta de las actividades que se desarrollan en Norte América para el ejercicio de la hegemonía sobre pueblos que formó España, que son la España nueva del nuevo Continente y que están ganosos de vivir con la madre patria y con su aristocracia del talento y del saber, una vida de mayor intimidad que la que hasta aquí ha podido lograrse. Las relaciones comerciales, por otra parte, son pobres y muy limitadas, el turismo es escaso, los medios de comunicación, deficientes y todo ello, con otras cosas, forma un conjunto de problemas que acaso están pendientes de una simple fórmula: la de organizar y disciplinar, dentro de un sólo organismo, las colonias for-

madas por españoles allende el Atlántico, reconociéndoles, por supuesto, los derechos que ellas tienen a influir desde allá, por medio de una representación oficial adecuada, en las determinaciones de la vida pública peninsular. Que mal que bien, ya directa, ya indirectamente, esas colonias contribuyen con largueza a las cargas públicas de España y su influjo se deja sentir de cierto modo en el progreso de la nación. Esta hizo no pocos sacrificios de sangre y de dinero, desde el Descubrimiento y la conquista hasta los últimos días de su dominio colonial, y los hizo para sus hijos y por sus hijos. Justo es, pues, que estos le devuelvan parte de la herencia que a tanta costa les fué legada, y a fe que todos están ganosos de ello, aunque tropiecen con el insuperable obstáculo de la falta de organización, que no debe ir de otra parte que de aquí. España debe remozarse, debe rejuvenecerse, debe renovar su vida y esta renovación no puede venir de otra parte que de allí donde están sus retoños, vigorosos y fuertes, frescos y lozanos, como las ramas de un tronco añoso que parece seco, pero que todavía está dando frutos ópimos y abundantes. La savia va por dentro.

«Lo demás vendrá como por añadidura, es decir, la soberanía espiritual so-

bre los pueblos en que esas colonias se desenvuelven y prosperan, merced a una perseverancia por todos conceptos plausible, con la estimación y el respeto de los países que les dieron hospitalidad».

Procede, pues, unir en una sola Hermandad a todas las sociedades españolas y portuguesas que en América funcionan; pero antes, para que eso suceda, procede unir en una sola a las sociedades iberoamericanistas que en España y Portugal actúan, para refundirlas todas después y formar con ellas una colectividad cuyos componentes y factores sean, donde quiera se hallen, centinelas avanzados de la causa de la Raza que España y Portugal formaron en el mundo, con tanta gloria para ambas y con tan esca-

so provecho por la consuetudinaria desunión en que han vivido hasta el presente.

¿Nombre?

HERMANDAD PANIBÉRICA.

Vicente BALBÁS CAPÓ.

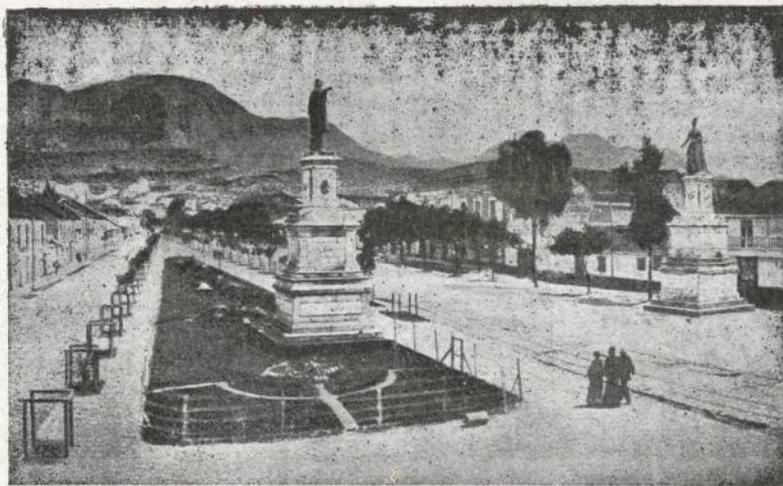
Málaga, Enero 13, de 1923.

SAL DEL ODIEL

Quien no se acuerda de don Manuel *Porraejierro*, ni merece haber sido socio del Casino, ni onubense en el sentido clásico de la palabra.

Yo no he visto nunca un hombre ni más bueno, ni más sencillo. Era un bendito de Dios. Tenía nuestro *Porraejierro* una arquitectura psicológica según la cual, padecía absoluta incapacidad para fijar en su entendimiento el no-

venta por ciento de las palabras corrientes del castellano, tal como solemos pronunciarlas el vulgo de los demás mortales. Así, pues, para decir que sus balcones estaban oxidados decía *sui cidiaos*, estantería por disentería. *¡ingenierio* por ingeniero, *Gorbenador* por Gobernador, *pa-*



BOGOTÁ.--Avenida de Colón.

deres por paredes, *celindro* por cilindro, etcétera, etc. Siendo también parte de su complicada trabazón espiritual una antipatía definitiva hacia ciertas palabras que jamás pronunció ni bien ni mal; así, nunca pudo decir *boer*; decía: *esos lán pegao a los ingleses*; ni *cinematógrafo*.

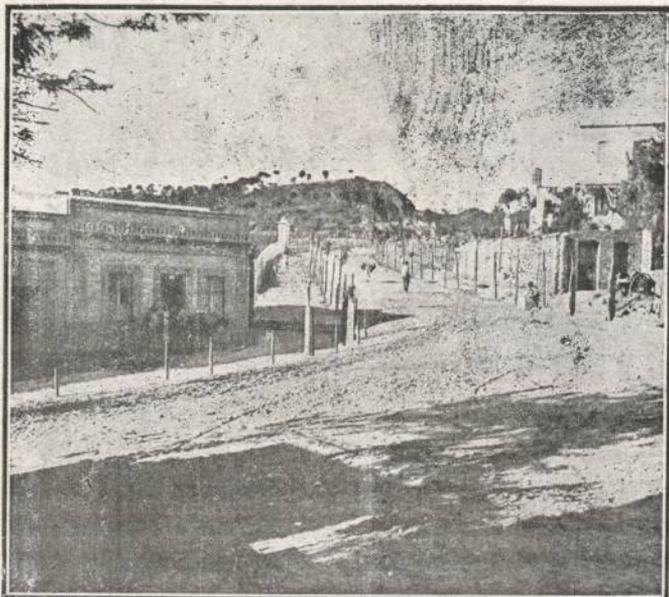
¿A dónde va usted, don Manuel? Y yendo al cine, decía siempre: *A los muñecos. Cinematógrafo*, jamás.

Eso mismo le ocurría con *brigadier*, *teléfono*, *fonógrafo*, *constitución*, *intuición*, etc.

Una vez le dijeron:—¿Entonces usted hizo ese pozo por intuición, no es verdad?

—Cá, no señor, lo hice completamente redondo...

Unid a esto una lengua ancha, culpable de



HUELVA

Detalle del hermoso paseo del Conquero al empezar las obras.

que todas sus palabras salieran retumbantes y gordas; recordad aquella cabeza grande con ojos adormilados, el magnífico bigote teñido a todo meter, las cejas que parecían sarmientos (nidos de cigüeñas, decía un amigo mío); el cuello corto, congestivo; sus hombros anchos; su barriguita muy bien curvada y sus manos, que cerradas daban la impresión de dos galápagos de jardín, y si unen ustedes esto con la sencillez de su alma y la bondad de su corazón, acabareis por concederme que era un tipo delicioso, a quien siempre recordamos sus amigos con gusto, porque sobre todas estas características tenía la de ser un caballero en toda la extensión de la palabra.

Y se yó tantas cosas de él y fuí testigo de tantos sucesos graciosos, que no sé qué contar hoy a los lectores del *Maestrilo*.

Estaba don Manuel un medio día sentado en el Casino en pleno período de la digestión del almuerzo. Había calor y modorra. Nuestro hombre medio dormitaba empotrado materialmente en un sillón. Su bigote seto vivo de pelos recién pintados, azuleaba de negro; era la nota saliente de su cara. Había entonces en Huelva un señor vista de Aduanas, que hablaba zumbando, es decir, que formaba una correa de palabras sin solución de continuidad... Tocó a don Manuel en el hombro, lo despertó y le largó uno de esos interminables zumbidos. Don Manuel, molesto, le dijo:

—¡Cállase usted, hombre, que parece usted talmente un bejorro.

Explosión general de risa en los contentulios,

El señor de Aduanas, completamente amoscado, dice:

—No se dice bejorro, se dice abejorro...

—¡¡Oya usted!!—exclama don Manuel enarcando los nidos de cigüeñas y avanzando amenazador el mostacho:—yo sé lo que quíe decir bejorro y lo que quíe decir abejorro...

Estupefacción general. El de Aduanas, vengativo, dice:

—Es que bejorro no es ná... Y don Manuel, levantándose solemne, mira con aire de perdonavidas al de Aduanas, avanza dos o tres pasos en el salón, se vuelve de pronto y levantando un dedo en el aire, exclama sentenciosamente:

—¡¡Tambien lo sé!!

M. SIUROT.

(Prohibida la re. reducción).

Un aspecto interno del problema iberoamericano

Somos ya muchos, muchísimos por fortuna, los que sentimos en España la importancia vital de nuestras relaciones con América ibera. A la Sociedad Colombina Onubense le cabe la honra insigne de haber sido la primera agrupación cuyos fines esenciales fueran el fomento de la unión entre la península y sus hijas americanas, hoy ya mayores de edad y en pleno uso de sus facultades internacionales. Al ocupar, pues, las columnas de esta venerable revista, me dirijo a antiguos y convencidos americanistas y aunque no abrigo la ilusión de decirles cosa nueva, acaso sean mis palabras un remache y como subrayado de voces íntimas que en sus corazones hayan sonado más de una vez.

He aquí, pues, mi tesis. La unión iberoamericana no podrá ser un hecho, hasta tanto que la *queramos todos* los españoles y *todos* los americanos. Y todos los americanos—entiendo, naturalmente, los iberoamericanos—no la querrán, hasta tanto que España sea para ellos no solo la madre y la vieja fundadora, sino también el actual objeto de sus admiraciones, de sus ilusiones, la encarnación de un ideal común. Quiero decir con esto que una buena parte, acaso la me-

Por, del problema iberoamericano, está en España misma, en el engrandecimiento de España por su riqueza, por su cultura, por su importancia mundial. Cuando los americanos vengan a España como van a París, Londres o Berlín, buscando esa superioridad en la Ciencia, en la Técnica, en la organización, entonces será un hecho el iberoamericanismo. Hoy por hoy, en el mejor de los casos, el argentino, el chileno, sienten por nosotros simpatía, cariño, amor si se quiere. Pero hay que confesar que van a estudiar a París, Londres y Berlín; hay que confesar que admiran la pujanza de esos países, su peso específico en la política mundial, sus adelantos, su supremacía en todo orden. Y por nosotros sienten un cariño mezclado de cierta conmiseración; no encuentran entre nosotros esa cumplida satisfacción que hallan en las grandes urbes de Europa central y de Inglaterra.

Yo creo firmemente que se labora en pro de la unión iberoamericana con la labor callada y robusta del científico, del ingeniero, del pedagogo, del catedrático, más y mejor que con todos los llamamientos a fraternizaciones superficiales y momentáneas. Don Santiago Ramón y Cajal, descubriendo las neuronas e imponiendo por do quiera el respeto científico a un nombre español, ha hecho por el iberoamericanismo más que todos los discursos oficiales. Su labor científica ha sido causa de que España suba en la consideración de América. Ese ascenso del valimiento español en el mundo, es, creo yo, el mejor factor de la unión de la raza.

En estos últimos años se ha verificado una importantísima comunicación espiritual entre la Argentina y España. La Cultural española de Buenos Aires, de acuerdo con nuestra Junta de Ampliación de estudios, ha llamado a nuestros más vigorosos científicos y pensadores para que expliquen en Buenos Aires los resultados de sus trabajos. Allí fueron Menéndez Pidal, Ortega y Gasset, Cabrera, Rey Pastor, Gómez-Moreno, Pí y Suñer. Los argentinos han podido convenirse de que la ciencia y el pensamiento de Europa no se hallan solo en París, Londres o Berlín, sino que acá también tenemos ingenios

valiosos. Durante la guerra europea, el papel de España en el mundo subió notablemente. Fué, en efecto, España, la nación neutral más considerable que existía; y su apoyo y su aquiescencia era solicitada por las potencias con afán verdadero. Pues bien, este solo hecho hizo aumentar nuestro prestigio en América en proporciones considerables. ¿Qué no sería si pudiésemos nosotros continuamente mostrar ante el mundo una nación que asciende, que progresa, que cobra peso específico y adquiere importancia mundial en todos los órdenes? Créanme los apasionados del iberoamericanismo. Para que este ideal se realice, es preciso ante todo, que los americanos nos *tengan en mucho, en muchísimo*. No bastan las efusiones sentimentales de la raza, las simpatías ancestrales y los lazos del idioma, no; hace falta también que nuestra superioridad mundial, nuestro brillo atraiga las voluntades e imponga la admiración. En suma, según mi opinión, trabajar por el engrandecimiento de nuestra patria es asimismo trabajar por la unión iberoamericana. En este problema hay una parte interna y propia, de la que depende el resto. Valgamos mucho y nos querrán más.

Es característica, en la República Argentina, la afición a Francia y a las cosas francesas. No vale decir que los ricos argentinos buscan en París la vida grata y fácil del derroche. No. Buscan también y sobre todo la gran potencia, la ciudad mundial, la maestra en elegancias femeninas, en novedades científicas, literarias y artísticas. Y cuando vienen a España, producenme a veces la impresión de que están de visita en casa de un pariente pobre. Las conferencias de nuestros compatriotas citados han



Puerto de Huelva. Una marina.

hecho en Buenos Aires la impresión de una sorpresa inesperada. Al oír esos pensadores y hombres de ciencia españoles, los argentinos han debido de exclamar: «¡Pues no están mal los galleguitos! ¡Quien lo pensara!» No se figuraban en Buenos Aires que nosotros tuviésemos acá tan valiosos ingenios.

En suma y para terminar: Es imprescindible fomentar en América una alta idea de España. Para eso es necesario, ante todo, que nuestra realidad sea en efecto alta y significativa. Todo lo que se haga por el engrandecimiento de España es asimismo labor de unión iberoamericana. Y también es necesario poner una atención extremada en el envío y exhibición de nuestros valores a América. No consintamos que vayan a representarnos valores falsos, oropeles que pronto muestran sus llagas y nos deshonran allá. La selección del cuerpo diplomático y consular debe ser exquisita. Y no hay que hablar de ese cuerpo diplomático intelectual, que son nuestros escritores, artistas y científicos. Mi lema en la cuestión iberoamericana, es: Que España valga mucho y aparente lo que valga en realidad.

Manuel G. MORENTE.

Madrid y Enero 1923.

Bibliografía de LA RABIDA

«CULTURA HISPANOAMERICANA»

El último número de esta publicación, órgano en la prensa del Centro Madrileño de este mismo nombre, es muy interesante.

Publica trabajos de eminentes personalidades del iberoamericanismo y bellas composiciones poéticas de Manuel Machado, Eduardo Marquina, Marciano de Lusita y otros maestros de la rima castellana.

«BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA HISPANOAMERICANA»

En el número once del órgano oficial de la Real Academia Hispanoamericana de Cádiz se da cuenta de la intensa labor que aquella entidad realiza para la consecución de los propósitos idealistas que nos guían.

Inserta en el número de referencia, último que hemos recibido, las valiosas adhesiones, con que cuenta, de hombres y entidades eminen-

tes que se han identificado con la idea surgida en aquella Academia, consistente en que se instituya en el departamento ministerial más adecuado del Gobierno español, una Dirección General de Ultramar, que imprima un tinte oficial y positivo a los anhelos de la Raza.

«JUVENTUD»

El último número de esta simpática revista que se publica en Huelva, dedica grandes elogios a LA RÁBIDA y a nuestro Director, a los cuales quedamos reconocidos.

Nuestra labor es de todos y ¿cómo no ha de halagarnos que la gente joven se manifieste en un sentido favorable a nuestro programa?

«REVISTA BIMESTRE CUBANA»

El sumario de esta interesante publicación, dedicada a fines culturales en las Antillas, es el siguiente:

Número 5.—«El progreso de la democracia», por L. S. Rowe.—«La condición social de los negros», por el Dr. Pérez Beato.—«Un cauro de cubanismos», por Fernando Ortiz.—«Datos históricos de Cuba».—«Bibliografía», etcétera.

«INSTRUCCIÓN PÚBLICA»

Esta revista Madrileña publica en su último número una detallada información del Instituto-Aguilar y Eslava, de Cabra, considerado como uno de los más grandes centros de cultura secundaria, en España.

OTRAS PUBLICACIONES

Entre las diferentes publicaciones cuyos ejemplares han llegado estos días a nuestra Redacción figuran:

«Bética», revista andaluza de Buenos Aires.

«La Información Agrícola», de Madrid.

«Boletín del Círculo Andaluz», de Buenos Aires.

«Covadonga», revista asturiana de turismo. Dirección: Covadonga.

«Revista Hispano-Africana», órgano de la Liga Africanista Española, de Madrid.

«La Raza», magnífica revista de Buenos Aires, de la cual nos ocupamos a su debido tiempo con el merecido elogio.

ANIDREN.



Lo que resta de la Escuela de Sagres

(1) a) La «Casa del Infante», de remota construcción, de paredes gruesísimas para resistir las furias del viento Norte, con pinturas en sus interiores, hace poco tiempo relevadas debajo de sacrílegas capas de cal, dejando entrever un cierto lujo, buen gusto y confort.

b) Hacia el Sur de la «Casa del Infante», aislado en el medio del peñascal, un viejo case-rón, alto, de fuertes paredes y pesada bóveda; puerta larga, sobre ésta una ventanilla circular. Debe haber sido la primitiva iglesia o capilla de la época del Infante

c) Hacia naciente de la ya dicha «Casa», una antigua y sólida cisterna que fué destinada ciertamente para abastecer sobre la aridez del promontorio, a grandes multitudes.

d) Hacia Occidente, allá para un extremo del peñascal, próximo del Océano, «Las Lagariças», especie de estanques pequeños, en número de cuatro, en seguimiento uno de otros, con un palmo no más de profundidad y que la tradición dice haber servido para fabricar pólvora en ellas.

e) Hacia naciente de «Las Lagariças», las ruinas de un pañol, tal vez ya reedificado en el tiempo de la dominación filipina sobre los fundamentos del primitivo, del tiempo de los descubrimientos.

f) A la vuelta del promontorio, aquí y allá, inclinándose sobre el mar, viejos asientos de albañilería en ruinas, destinados a largo esperar, y donde en las largas noches de vigilia o en las altas horas de ansioso aguardar, *alguien* tomaba asiento mirando fijo al mar callado y profundo, esperando ver surgir a cada momento, en el horizonte esfumado y distante, la caravela mensajera de la feliz noticia de nuevos y más osados descubrimientos.



A casa on paço onde viveu e falleceu o Infante em Sagres.

g) Hacia naciente, en una fractura de peñasco, algún pie bajo el nivel superior del promontorio, el Pescante del Infante, «donde el padre de las navegaciones», en la pesca de caña, iría a procurar algún refugio a su cansancio, necho de largo lucubrar, matando así las horas de su silencio y de su soledad.

h) Fuera de la fortaleza, en un pequeño arenal, bastos fragmentos de huesos a fosilizarse, tal vez de viejo cementerio donde para siempre se escondieran algunos de los compañeros de estudio y esperanzas del glorioso Infante.

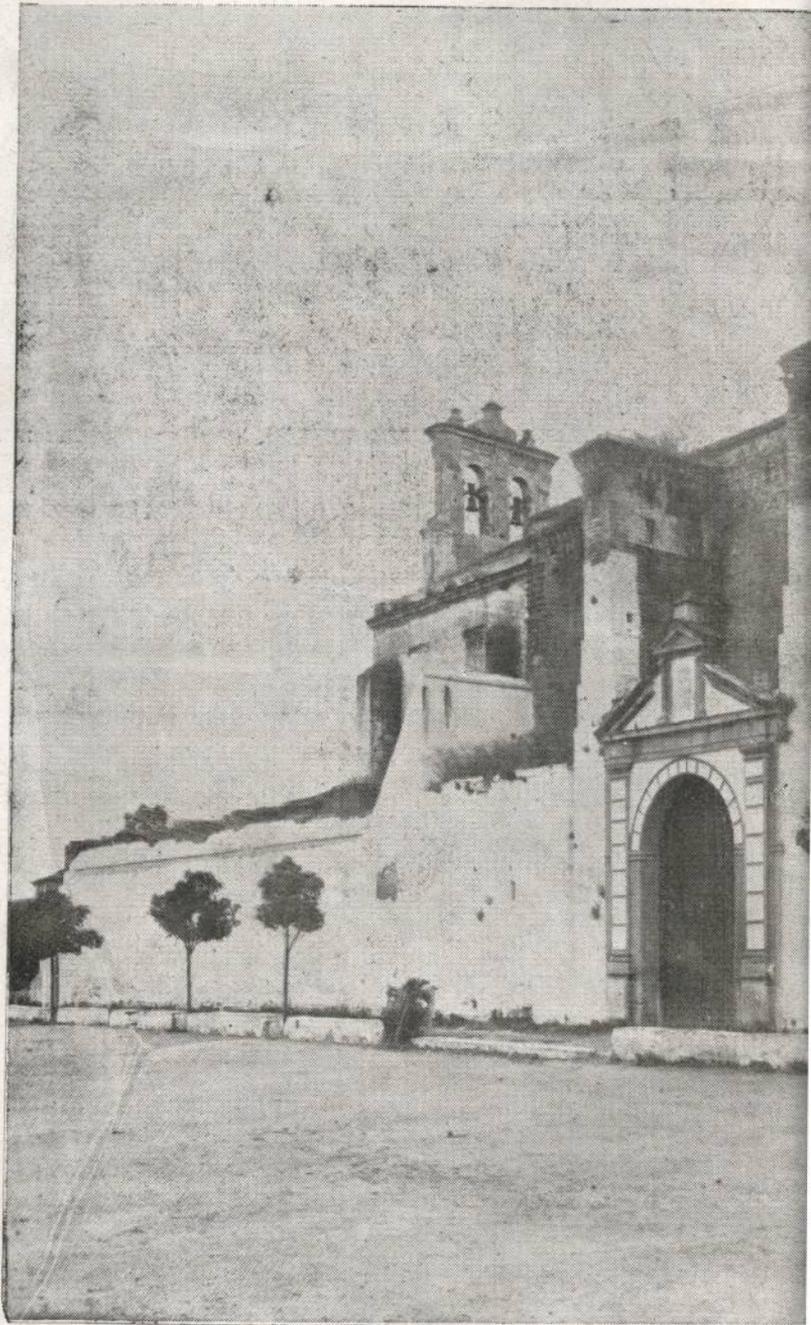
i) Envueltas por fragmentos de piedra y arena, introducidas en las hendiduras de las rocas, fueron encontradas gruesas cuentas de oro macizo y restos de hebillas del mismo metal, revelando mucha antigüedad y bien claramente que el promontorio fué antiguamente habitado por gente de noble estirpe que, con cierta permanencia, moraba y por él caminaba en todos los sentidos.

j) Hace poco, ha sido encontrada de resulta de unas excavaciones dentro de las viejas murallas, en la explanada de la fortaleza y mandado poner al descubierto por un distinguido oficial de nuestra Armada, el señor Sebastián Costa, un criterio inestimable. Trátase de una piedra de forma cuadrangular, 0,25 de lado, sólidamente clavada al nivel del suelo, teniendo cada uno de sus lados orientado para uno de los cuatro puntos cardinales, Norte, Sur, Este y Oeste, partiendo en las respectivas direcciones largos rayos con 26,5 de longitud aproximadamente, cada uno formados de piedras toscas, clavadas igualmente en el suelo, a continuación unas de otras; entre estos cuatro rayos principalmente hay otros, que partiendo de la misma

piedra central, en varias direcciones, determinando puntos colatorales. Son en número de cinco, entre N. y O. de cinco también; otra O. y S. de ocho, entre N. y E. y de diez entre E. y S., formando una estrella enorme, con un total de treinta y dos rayos, al fin y al cabo



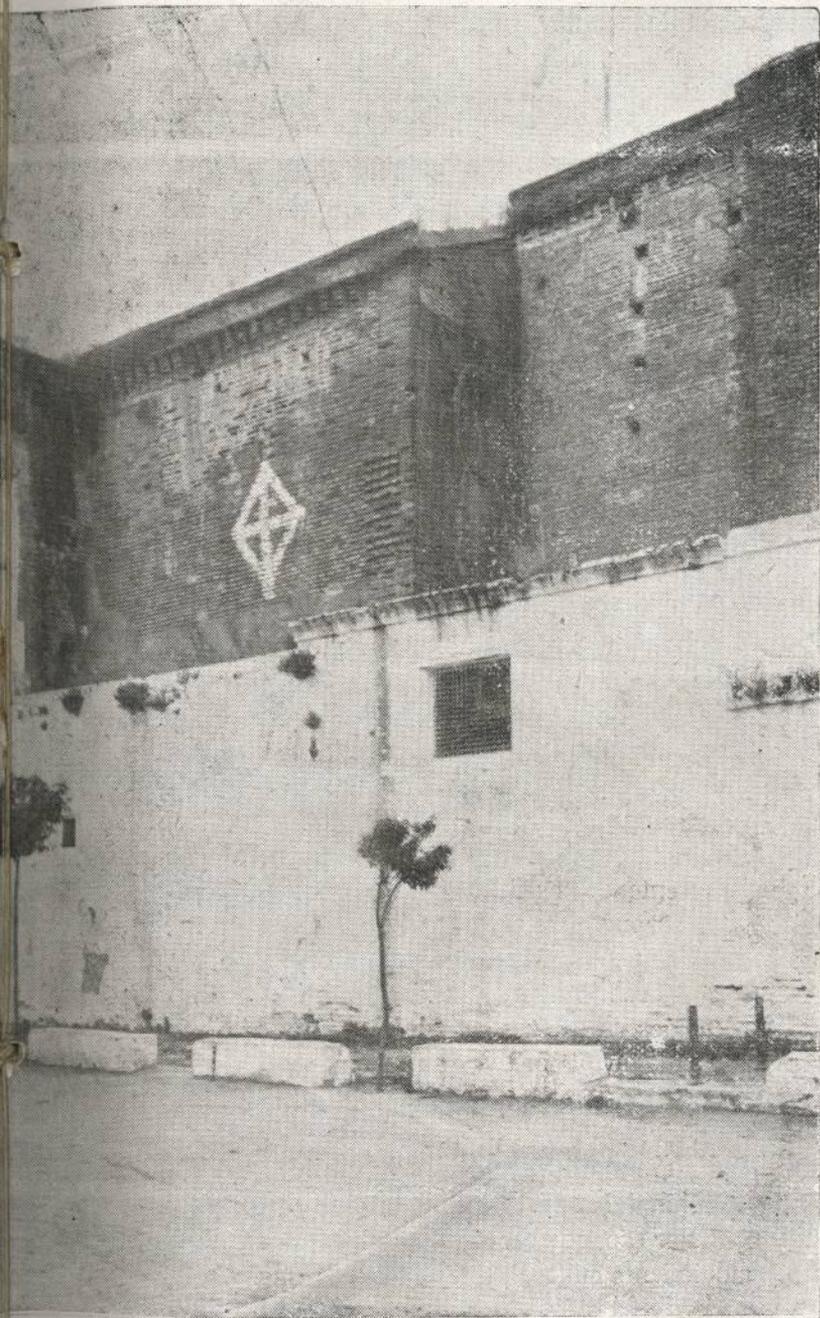
MOGUER.--Vista general d



Fué fundado por los Portocarreros; en él cumplió votos Cristóbal Colón, a la vuelta de su primer viaje. Es un edificio gótico interesantísimo; el coro, de tracería árabe, es único y en las puertas de clausura, hay pinturas del siglo XV, que son una maravilla de candor e



Convento de Santa Clara



ingenuidad. Al pié y a los lados del Altar mayor están los sepulcros de los fundadores, con soberbias estátuas yacentes, en alabastro. Santa Clara es visitada por cuantos americanos o turistas quieren conocer los «Lugares Colombinos». Es una joya artística.



una auténtica Rosa de los Vientos.

La mayor abundancia de rayos entre Naciente y Sur, explícate quizás por ser ese el lado para donde queda la costa de Ceuta, de donde el futuro descubridor de la «Isla de la Madera», Juan González Zarco, ha llevado a Sagres para que hablase con el Infante, al piloto Juan de Morales, hijo de Huelva, uno de los cautivos rescatados por el legado de Sancho de Aragón y fué Morales quien dió al Infante la primera noticia en forma de leyenda de la existencia de una isla para el Oeste, lejos de la costa africana, y en resultado del informe de Morales, una carabela salió en demanda de esa isla occidental y descubrió la del Puerto Santo, que no se identificaba con la de la leyenda. Otra sería. Juan Zarco salió entonces para Puerto Santo y de allá navegando aún más para Oeste, descubrió la Isla de Madera. Dió el Infante las dos islas a Zarco y a Prestello para que la poblasen y gobernasen.

(1) (Traducción hecha de un artículo que escribe en la «Voz do Sur» el insigne escritor portugués señor Rosa y Alberty).

La Colombina y «La Voz de la Raza»

Tenemos a la vista el último número salido a la luz pública de la Revista-Album «La Voz de la Raza».

Francamente, no podemos reprimir los impetus de nuestras almas satisfechas porque, ¿a qué negarlo?, una plana que dedica a la Sociedad Colombina, que es Huelva y una emoción a España, nos ha impresionado.

En ella se han trazado unas líneas tan llenas de cariño y compenetración espiritual con la raza y con nuestra entidad que, con sinceridad, no pudimos nunca concebir que sin estar entre nosotros pudiera recibirse una impresión tan exacta, tan recia en su realismo, tan acabada en el dibujo, pudiéramos decir, de nuestras ideológicas concepciones.

Porque aquellas líneas no son palabras escritas sencillamente al correr de una pluma de periodista hábil y avesado, no. El artículo titulado «Una Sociedad Benemérita» es algo así como gráficos cincelados por el buril de la Voluntad y del Entusiasmo ideológicos que alientan la campaña sagrada de la Colombina.

Nuestra modestia nos impide traer aquí a nuestras galeradas las palabras de ternura emotiva y de cumplido elogio con que ensalza a la

Sociedad Colombina en las personas de Marchena Colombo, Siurot Rodríguez, Lossada y Ortiz de Zarate, que tan íntimamente son de esta casa colombina y espiritual de nuestra Sociedad y de nuestra Rábida.

Reconocidos ¿cómo no? al entusiasmo de que hace gala la Redacción ilustre de la «La Voz de la Raza», para quienes son todos los leales testimonios, más que de nuestra gratitud, de nuestra satisfacción unánime al vernos tan unidos, tan estrechamente abrazados, en este camino espiritual que recorreremos con la vista fija en una meta feliz y risueña que nos muestra a la raza triunfante en el mundo con todo el esplendor de sus glorias, con toda la grandeza de su ser...

R. Torres ENDRINAS.

Huelva-Enero-923.

Nuestro movimiento cultural

De Enero a Enero,
el dinero es del banquero.

Dice la voz del pueblo, con un gran sentido de la realidad.

Por fortuna, este Enero parece que quiebran las bancas y una ola de moralidad levanta un poco el espíritu de las personas honradas.

Se había llegado a tal desaprensión, que los artefactos de la tahurería estaban en el lugar preferente de los Casinos y había que ser testigo del repugnante espe. táculo del tapete verde.

Ojalá no sea justicia de Enero—parece no serlo—la sana medida de moral y mucho habremos adelantado en la cultura.

Una juventud que no hablaba más que de las pérdidas y ganancias de los desdichados «hé roes» del juego o de la importancia de las «partidas», era una juventud perdida para toda noble emoción del alma.

Por eso colocamos en esta sección, como movimiento cultural, la supresión del juego.

Nuestro gobernador ha mandado hacer una gran tirada del R. D. del Ministro de Instrucción Pública, sobre construcción de edificios escolares y adaptación de los ya construídos a las escuelas nacionales.

Al R. D. precede una alocución que por lo vibrante, sincera y enérgica revela una voluntad decidida a que se cumpla la disposición ministerial.

Era hora de que en bien de la cultura de



Huelva artística y pintoresca. El Quejigo, aldea de la Sierra.

nuestros pobres pueblos, la primera autoridad provincial se ocupara de que desaparecieran esas escuelas que son un desdoro para la enseñanza.

Un local alegre, con aire, luz y maestro con sacerdocio, son de un valor incalculable para formar corazones.

El señor Eguizábal—apellido del Gobernador—anuncia a los Alcaldes el propósito de visitar todos los pueblos.

Muy bien pensado; porque no hay mejores misas que las de cuerpo presente.

Escuelas que no estén bien, Alcalde que lleve su merecido.

Aplaudimos al Gobernador.

Leemos en «Argos», de Isla Cristina, un bando de la autoridad municipal, llamando la atención de los vecinos que tengan hijos comprendidos en la edad escolar, de la obligación en que están de enviarlos a la escuela para cumplir tan sagrado deber.

No nos llama la atención en don Román Pérez tal medida.

Algún día publicaremos en LA RÁBIDA fotografías de las escuelas que ese gran patriota donó a su pueblo.

El Ateneo Popular, de que hablamos en

«Nuestro movimiento» anterior, ha quedado constituido y elegida la Junta.

Un catedrático joven—don Amós Sabrás—y entusiasta por la enseñanza, es el Presidente. Ha sido un gran acierto del Ateneo.

Ahora, a trabajar con fe, que una inteligencia que se cultiva y un corazón que se eduque, se han arrancado al vicio y a la incultura.

UN ONUBENSE

La Confederación Iberoamericana ⁽¹⁾

Esta Confederación a que quiero referirme no pasa de ser todavía más que un deseo, una esperanza; pero si la finalidad que persigue esta Revista y cuantas personas y entidades se interesan por la aproximación de todos los pueblos iberoamericanos, llegara a ser un hecho; si se convirtiera en una realidad, no la aproximación, sino la confederación de todas estas naciones (meta a que debemos aspirar cuantos deseamos el engrandecimiento y prosperidad de la raza que habla el idioma de Camoens y Cervantes) entonces... entonces ofreceríamos al mundo el espectáculo más soberbio, más grandioso con que jamás pudo soñar la humanidad.

(1) Los datos referentes a las naciones americanas están tomados del periódico «La Unión» de Buenos Aires, correspondiente al 12 de Octubre de 1920. De entonces a la fecha solo España tiene 22 millones de habitantes y han aumentado bastante los demás estados.

Para que nuestros lectores se hagan cargo de la magnitud de cuadro tan esplendoroso, daremos a continuación la extensión y número de habitantes de los pueblos que integrarían la futura confederación:

ESTADOS	Kilmtros. cdos.	Habifantes
España, con Baleares y Canarias	507.036	20.669.528
Posesiones en Africa.	331.777	894.409
Portugal, con Azores y Madera	92.575	5.957.985
Coionias portugue - sas	2.331.412	8.735.854
Argentina	2.987.353	8.462.544
Bolivia	1.331.147	2.889.970
Brasil	8.480.295	30.492.275
Chile	750.530	3.945.538
Colombia.	1.141.334	5 071.101
Costa Rica	59.547	459.423
Cuba	114.472	2.898.905
Ecuador	300.324	2.000.000
Guatemala	154.022	2.003 579
Haití	26.418	2 500.000
Honduras.	114.628	605.997
Méjico.	1.986.276	15.115.612
Nicaragua	127.378	746.000
Panamá	83.831	450.000
Paraguay.	168.285	1.050.000
Perú	1.870.451	5.350.000
Puerto Rico	9.336	1.184.489
Salvador	34.113	1.298.621
Santo Domingo	50.050	955.159
Uruguay	186.804	1.429.585
Venezuela	1 031.960	2.844.618
TOTALES.	24.271.354	128.011.192

Bien hubiera querido, por no fatigar al lector, no dar la lista por entero y sí solo un resumen, pero, tratándose de lo que se trata, toda divulgación es poca y todo detalle, por insignificante que parezca, digno de mención.

¡24.271.354 kilómetros cuadrados!

¡Dos veces y media la extensión de Europa...!

Y si la población aún no corresponde a la cantidad del territorio (a pesar de suponer ya una suma respetable), lo prolífico de la raza, la riqueza y el bienestar que se desarrollarían al benéfico influjo de la unión de estos países, harían, sin ningún género de dudas, que, en el transcurso de pocos lustros, esta población alcanzara la suma de 300 millones de habitantes o acaso más. ¿Concebís un Imperio semejante? Pues de que así sea depende de todos y cada

uno de nosotros; de todas y cada una de las naciones interesadas en esta unión; y el día en que hombres y naciones se convenzan de que esta unión, esta confederación, es condición indispensable de su futura grandeza y prosperidad ese día, lo que hoy es solo un anhelo, una ilusión, se habrá convertido en la más hermosa realidad.

S. CERREJÓN

Socio de la Colombina Onubense.

Alosno y Enero 23.

SOCIEDAD COLOMBINA ONUBENSE

Sesión del día 26 de Enero de 1923, celebrada con la asistencia de los señores siguientes: Srta. Manuela Mora Jeffrey, don Luis Lossada y Ortiz de Zárate, don Juan Cádiz Serrano, don Joaquín Domínguez Roqueta, don Antonio Oliveira Domínguez, don José Vargas Machuca, don Manuel Siurot, don Félix Morales, don Diego Calle y don Amós Sabrás.

Se excusaron por indispuestos, el Gobernador militar, señor Andrade Chinchilla; el Arcipreste señor Román Clavero y el Secretario señor Domínguez.

En la ciudad de Huelva, a 26 de Enero, celebró la Sociedad Colombina sesión en la Biblioteca del Círculo Mercantil, convocada por el señor Marchena Colombo y presidida por éste, actuando de Secretario el que lo es segundo, don Francisco Ruiz Marchena.

Leída por el Secretario el acta de la anterior, fué aprobada.

CORRESPONDENCIA Y PUBLICACIONES

Seguidamente se procedió a la lectura de las comunicaciones recibidas, que son:

De la Liga de Acción Social, Mérida, Jucatan.—México.

De la Unión Hispano-Américo-Oceánica (Comisión Pro 12 de Octubre y Unión Universal).—Buenos Aires.

Oficio del nuevo Comandante de Marina de la provincia, Ilmo. Sr. D. Roberto Gerónimo Amérgo, dando cuenta de haber tomado posesión de su cargo y ofreciéndose en el mismo.

Y de los Excmos. Sres. Presidente del Consejo de Ministros, Ministros de Estado, de la Guerra y de Instrucción Pública, acusando recibo de LA RÁBIDA, con frases laudatorias para la misma y la Sociedad Colombina.

Se acordó haber oído la lectura con gran

complacencia y dar las gracias a los Centros y personalidades que honraban a la Sociedad con sus comunicaciones.

Se autorizó pasaran a la Biblioteca los libros y publicaciones recibidas desde la última sesión.

S. M. EL REY Y LA COLOMBINA

El Presidente dió lectura a una carta del Excmo. Sr. D. Emilio M.^a de Torres, Secretario particular de S. M. el Rey, en la que da las gracias en nombre del Soberano a la Sociedad por haberle enviado LA RÁBIDA que ha sido vista con real complacencia.

COLOMBINAS FILIALES

Se da lectura por el Secretario a varias cartas del socio de honor y correspondiente de la Colombina, don Vicente Balbás y Capó dando cuenta de haber constituido Sociedades Filiales de la Colombina para los mismos fines patrióticos y dentro del mismo programa, en Granada, Málaga, y Algeciras, presidiendo la 1.^a don Antonio Ortega Martínez; la 2.^a el Excelentísimo Señor Don José García Guerrero y la 3.^a don Manuel Pérez Arrieta.

El Presidente propuso, después, se hiciera constar en acta la gratitud al colombino entusiasta y patriota—hoy es español—insigne, señor Balbás, que no perdona medios ni sacrificios para la propaganda de las ideas de la Colombina.

Se acordó que se telegrafiará a las Sociedades hermanas recién constituidas y se les oficiará exponiéndoles que no sólo la Colombina, sino Huelva y su provincia, las acoge, fundiéndose en el amor a la patria y a la raza en el monasterio de Santa María de la Rábida y espera celebrar una sesión en que estén juntas en dicho Monasterio, el próximo 3 de Agosto.

VARIOS

El Secretario dá lectura a una interesantísima carta del socio de honor señor don Antonio del Solar, Delegado Regio de Bellas Artes de Badajoz, enviando una soberbia fotografía

del retrato—acaso el más antiguo—del insigne Hernán Cortés, descubierto por don Francisco Fernández del Castillo en el Hospital de Jesús fundado por el Conquistador de México.

La fotografía, admirablemente tomada, dá idea del admirable cuadro.

Se acuerda colocar en la Rábida el estimado obsequio, dar las gracias al señor Solar y nombrar socio de honor al señor Fernández del Castillo.

CONGRESO DE SAGRES

Se dá lectura a un telegrama del Excelentísimo señor Doctor Coelho de Carvalho, solicitando que los señores Balbás y Capó y Marchena Colombo, vayan a Lisboa.

El Presidente dice que el señor Balbás llegará a Huelva antes del día 31 y que está dispuesto a ir a Portugal.

Se acuerda que en la próxima semana salga para Lisboa el Presidente y que dada la importancia y transcendencia de ese asunto, se le comuniquen el acuerdo al Excmo. Sr. D. Manuel de Burgos y Mazo, por estar relacionado con el programa aprobado el último 12 de Octubre.



Una de las principales avenidas de Lima (Perú).

DOCTRINA IBEROAMERICANA DE LA RÁBIDA

El Presidente dió cuenta de la carta publicada en «El Sol» por el señor Sanin Cano, acordándose felicitar a dicho señor por su noble pensamiento, que está en la «Doctrina Iberoamericana de la Rábida».

NUEVOS SOCIOS

Fueron presentados y admitidos los señores D. José Domínguez Macías y D. Juan López Mora.

La Secretaria repartió entre los asistentes el Catecismo con la «Doctrina de la Rábida» que se acordó en la sesión anterior.

Se admiró el último número de «La Voz de la Raza», acordándose darle las gracias por la plana dedicada a la Colombina.

Y se levantó la sesión.

SUELTOS

Hemos puesto al cobro los recibos del primer trimestre de LA RÁBIDA.

Rogamos a nuestros suscriptores nos envíen el importe por Giro postal, con lo que nos prestarán un gran servicio.

En la "Correspondencia" iremos publicando las cantidades que se nos envíen y será el acuse de recibo.

No olviden nuestros amigos y amantes del iberoamericanismo que LA RÁBIDA vive sin subvención de ninguna clase y que la Sociedad Colombina es modestísima en recursos.

Pero más hacen los que quieren que los que pueden.

Agotado.—No podemos servir los pedidos que nos hacen algunos entusiastas, del número del mes de Noviembre, por quedarnos únicamente los destinados a las colecciones.

Cartilla.—Se ha publicado la que contiene la «Doctrina Iberoamericana de LA RÁBIDA», para enviarla con los números de nuestra revista destinados a la propaganda.

También se venderán dichas cartillas al precio de 0,10 céntimos.

Pídanse a la Sociedad Colombina, Apartado de Correos, núm. 67.

Insistimos.—En nuestro ruego de que nos devuelvan LA RÁBIDA los que no quieran ser suscriptores.

Les perdonamos el que se queden con un número, pero que nos devuelvan la faja, a fin de ir regulando la tirada y evitarles la reincidencia, que es circunstancia agravante.

Gracias.—A nuestro distinguido y querido amigo don Manuel García Moreno, Presidente de la Junta provincial de Ganaderos, por el ejemplar que nos envía del folleto «Cursos prácticos de Ganadería para 1923».

El folleto es de gran utilidad y lo recomendamos a todos los que se interesen por la prosperidad de la ganadería, riqueza muy importante en nuestra provincia.

Nitrato de Chile.—Por el estado que nos remite el Comité del Nitrato de Chile, el aumento en la importación es triple desde el año 1920, comparándolo con el trienio anterior.

El precio actual en los puertos del Norte y del Mediterráneo oscila entre 39 y 40 pesetas los 100 kilos.

Correspondencia

Excmo. Sr. D. Francisco Terán Morales.—Madrid.—Suscrit y gracias por sus conceptos cariñosos para LA RÁBIDA.

Don Juan Taulet.—Cortegana.—Suscrito por un año. Agradecidos.

Don Cristóbal Jurado.—Niebla.—Agradecido a sus palabras de entusiasmo y a la suscripción que anotamos.

Don Francisco Delgado Lazo.—Huelva.—Queda suscrito como desea. Gracias.

Don Jesús Carrasco. Valencia.—Hecha suscripción. Obligados.

Don Juan B. Busutil.—Valencia.—Suscrito por un semestre. Gracias.

Don Francisco de la Barras de Aragón.—Madrid.—Esperamos la colaboración. Gracias por sus palabras de afecto.

Don Alfonso Polo.—Huelva.—Suscrito. Agradecidos.

Don J. Abril Lloca.—Huelva.—Suscrito. Gracias.

Don Manuel Moro Carrasco.—Bonares.—Suscrito. Agradecidos.

Don Juan Márquez Rodríguez.—Villanueva de los Castillejos.—Hecha su suscripción y la del Círculo. Gracias.

Don Antonio Fernández.—Sevilla.—Suscrito. Obligados.

Don Manuel Morales.—La Palma.—Agradecidos a su ofrecimiento.

Don Simón Cerrejón Blanco. Alosno.—Recibido importe suscripción un año. Gracias.

Don José Domínguez López. Madrid.—Cobrado cheque importe suscripción un año. Obligado.

Don Manuel García Morente.—Madrid.—Recibido giro importe año suscripción. Gracias.

Excmo. Sr. Marqués de Aracena.—Sevilla.—Se le envían los cuatro números que pide y esperamos las fotografías de nuestra Sierra, que nos promete. Muy agradecido.

Don Antonio Ortega Molina.—Granada.—Se le envían los números publicados y queda suscrito. Gracias.

Don Ricardo Corro Moncho.—Granada.—Se le envían los números publicados y queda suscrito. Obligados.

Don José García Guerrero. Málaga.—Se le envían los números publicados y queda suscrito. Gracias.

Don Francisco Arrabal.—Málaga.—Se le envían los números publicados y hecha la suscripción. Obligados.

Don Eduardo Llanos, Corao (Oviedo).—Recibido cheque importe diez suscripciones un trimestre. Muy agradecido.—La Administración.

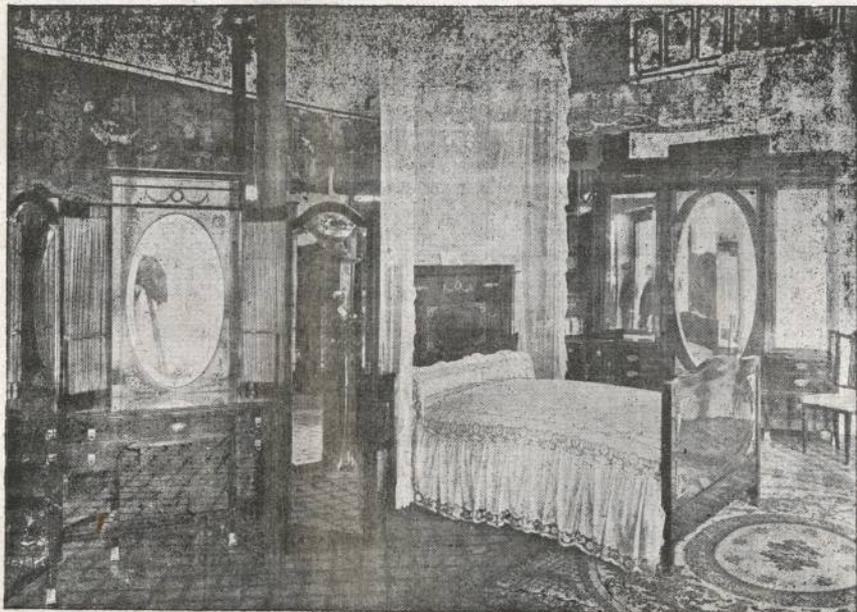
FABRICA DE MUEBLES

de todas clases

Casa fundada en 1884

Talleres Mecánicos de Carpintería.—Grandes existencias en muebles de juncos. Depósitos de camas de hierro. Exposición y Despacho: Sagasta, 32 y Gravina núm. 1. Almacenes y Talleres: Béjar núms. 30 y 31

HUELVA



LA RABIDA

Revista Colombina Iberoamericana

Se publica mensualmente
Redacción y Administración
Sagasta
Apartado de Correos, 67

PRECIOS DE SUSCRIPCION	En Huelva, trimestre . . .	2,25	pesetas
	En España, " . . .	3	"
	En el Extranjero, semestre	7	"
	Número suelto	1,25	"
	Idem atrasado.	1,50	"

Para anuncios y propaganda pidanse las tarifas de publicidad

(No se devuelven los originales que se nos remitan)

Esta Revista aspira:

A dar a conocer los Lugares Colombianos en todo el mundo.

A propagar la Doctrina Iberoamericana de la Rábida, aprobada el 14 de Octubre de 1922 por la Sociedad Colombina Onubense en la solemne sesión celebrada con motivo de la Fiesta de la Raza.

A defender los ideales de la Sociedad Colombina, a cuyo fin se declara, desinteresadamente, órgano de dicha sociedad.

A estimular el turismo hacia esta región de la Península, cuna del Nuevo Mundo y privilegiada por el clima, suelo y subsuelo.

(Los que no se suscriban deben devolver el número que reciban; es un ruego para ir regulando las tiradas.)

Como el propósito de LA RÁBIDA no es el lucro, mejorará su presentación y aumentará su tirada en proporción al auxilio que le presten sus lectores.

Si el amor al ideal estuviese tan muerto que LA RÁBIDA no pudiese, decorosamente, vivir, no se arrepentiría de haber intentado esta segunda salida. Habría cumplido con su deber.

¡Quiera su buena estrella no tropiece con los que se burlaron, maltrataron y escarnicieron a aquel hidalgo castellano que se llamó don Alonso Quijano, inmortal caballero de la «Triste Figura».

ANUNCIOS BREVES Y ECONOMICOS

La actividad.—Instalaciones de luz eléctrica y timbres.—Material eléctrico de todas clases.—Plaza de las Monjas, 4.—HUELVA. Teléfono, núm. 253.

Remington.—Máquinas de escribir, accesorios, reparaciones, Academia.—Sucursales para la provincia, Alcalde Mora Claros, 11. HUELVA.

La Milagrosa.—Cerería y artículos religiosos.—Perfumería, juguetería y objetos de arte.—Alcalde Mora Claros, 9.—HUELVA.

Camisería Martín.—Gran surtido en artículos de viaje.—Especialidad en camisas a la medida.—Joaquín Costa, 9.—HUELVA.

Consultorio de Medicina y Cirujía.—Dr. Luís Pí y Morales.—Médico.—Horas de 1 a 3. Vázquez López, 15.—HUELVA.

La Campana.—Gran Confeitería y Pastelería. Sagasta, 25 —HUELVA.

Bazar «La Estrella».—Antonio Rollán Gallardo.—Loza, cristal hueco, juguetes, flores artificiales, esculturas religiosas y profanas, objetos para regalos.—Joaquín costa, 3.—HUELVA.

Antonio Plata.—Imprenta y Encuadernación. Especialidad en trabajos comerciales. — General Azcárraga, 12.—HUELVA.

El Anteojo.—Baldomero Campos.—Optico. Sagasta, 24.—HUELVA.

Félix Larios López.—Platería y Relojería. Castelar, 1.—HUELVA.

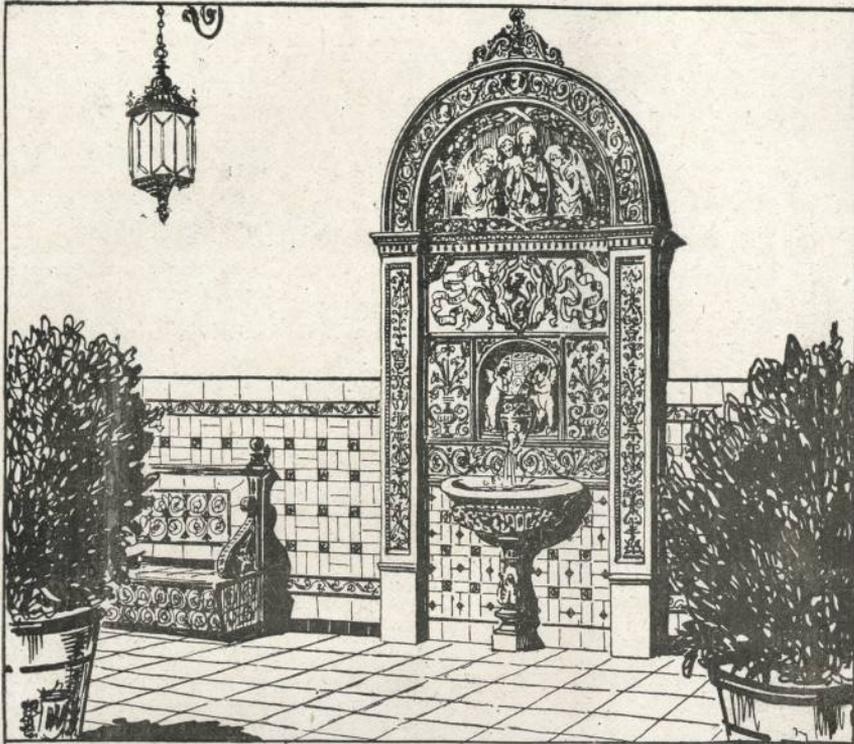
Casa Sartou.—Francisco Bóveda.—Sombreros los mejores, los más elegantes.—Concepción, 4.—HUELVA.

Guillermo Durán.—Marmolista.—Sagasta, 27. HUELVA.

Ajuria y Aranzabal.—Maquinaria Agrícola. Representante en Huelva: José A. Cano Rincón.

Antonio Gil García.—Médico.—Enfermedades de la piel.—Sevilla, 23.—HUELVA.

Zapatería de lujo.—Enrique Pasaró.—Gran variedad en pieles y colores del reino y extranjeros. Esmero y puntualidad en encargos y medidas.—Plaza de las Monjas, 1.—HUELVA.



CERAMICA, AZULEJOS,
 PAVIMENTOS, HIERROS ARTISTICOS
CASA GONZALEZ
 ANTES CARLOS GONZALEZ y HERMANO ;
 MADRID (GRAN VIA 14) SEVILLA (TETVAN 25)
 HUELVA, MALAGA, CORDOBA +

“La Española” Nicolás Pomar
 : Corresponsal de Prensa Española :

CENTRO DE SUSCRIPCIONES.--DIARIOS Y REVISTAS

Joaquín Costa, 15.-HUELVA

Casa Muñoz Fragero

La casa que más surtido presenta en Artículos de alta fantasía.

Confecciones para señoras y niños.

Grandioso surtido en Abanicos del País y Japoneses.

Bisutería y Perfumería.

Especialidad en objetos para regalos.

Concepción, 2

HUELVA

MANUEL MORENO ELECTRICISTA
 AUTORIZADO

Instalaciones completas para Automóviles, Timbres, Teléfonos, Pararrayos y todo lo concerniente al ramo. Reparaciones de baterías para Automóviles y de Maquinarias eléctricas.

Sagasta, 41.—HUELVA —Teléfono, 47

“EL ISTMO” ULTRAMARINOS FINOS

Gran surtido en artículos nacionales y extranjeros

Juan Mateo Jiménez

Joaquín Costa, 1 y Vázquez Lopez, 6 Huelva

Anunciarse en **LA RÁBIDA** es hacer una gran propaganda en la Península y en América